

TEXTO A

Muchas novelas atribuyen a sus protagonistas recuerdos de una precisión desbordante: hombres septuagenarios recuerdan el color del camión de su madre, que falleció cuando apenas los había destetado; mujeres interrogadas por la Policía afirman que el capó del coche que intentó agredirlas tenía restos de hojas secas y cagadas de pájaro. Cuando leo estas cosas, me pongo a intentar recordar, sin éxito, qué cené ayer o la última canción que puse en la *playlist* semanal. Siempre me asusta pensar que iba a fracasar absolutamente como testigo de un acto delictivo.

Otra cosa que me asombra: ¿cómo podemos recordar las cosas de manera tan diferente aquellos que las vivimos al mismo tiempo? ¿Por qué yo recuerdo con espanto cosas que a la persona que estaba conmigo en un momento determinado la dejaron totalmente indiferente? ¿Qué hay en ese procesador de la cabeza que hace que coloquemos una misma cosa en dos lugares completamente diferentes?

Quizás, como ocurre con las interpretaciones de la historia, lo que ocurrió y sus efectos no pueden definirse ni con mi espanto ni con su indiferencia, ni con el asombro o la cólera o la hilaridad de otros que también compartieron esos acontecimientos, sino con una especie de magma que aglutina todas esas reacciones, las suma, las contiene, pero no se deja definir por ninguna de ellas.

Recuerdo cómo me marcó el ingenio de Philip K. Dick al atribuir a sus androides Nexus memorias fabricadas que los dotaban de una genealogía, de un pasado. Los Nexus, Rachel, recuerdan con precisión fiestas de cumpleaños, regañinas de los padres, atardeceres, paseos en barca. Ni siquiera su plena conciencia de ser androides les impide por un momento dejar de creer a pies juntillas en la fiabilidad de esa memoria que les han implantado. A veces me pregunto si soy yo la que se equivoca al pensar que la lluvia era diferente antes o son todos los demás androides los que recibieron recuerdos diferentes de su ingeniero de turno. (Isabel Coixet, “Ya no llueve como antes”, *XL SEMANAL*, 17/10/2021)

PREGUNTAS

A.1. (2 puntos) Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las preguntas siguientes: a) enuncie el tema del texto (0,5 puntos); b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,25 puntos); c) indique qué tipo de texto es (0,25 puntos).

- Nos encontramos frente a un texto escrito por Isabel Coixet sobre el carácter personal y caprichoso de nuestra capacidad de recordad.
- En cuanto a la caracterización, observaremos las propiedades textuales que todo texto debe cumplir, esto es, la adecuación, la coherencia y la cohesión.

Morfológicamente, el fragmento se caracteriza por el predominio de sustantivos abstractos (“interpretaciones”, “fiabilidad”) debido a que la temática del texto lo exige. Con motivo del carácter subjetivo del fragmento, abundan en adjetivos y sustantivos valorativos (“precisión desbordante”, “espanto”, “indiferencia”), así como verbos de sentimientos con la misma intención (“me asusta”, “me asombra”, “me marcó”). El uso de determinados adverbios también aporta una valoración en el discurso (“completamente diferentes”).

Teniendo en cuenta su temática, no es de extrañar que términos como “recuerdos” (o distintas formas verbales del verbo “recordar”) aparezcan varias veces a lo largo del fragmento. El registro

empleado es medio o estándar, pero incluye algún cultismo como “septuagenarios”, “hilaridad” o “genealogía”. Cabe mencionar la presencia de antónimos (“hombres” y “mujeres”)

Al tratarse de una opinión personal, encontramos que la función predominante en este texto sería la emotiva; lo apreciamos en oraciones como “me asusta pensar que iba a fracasar. La autora emplea verbos en 1ª persona del singular (“leo”, “recuerdo” y “pregunto”) y deícticos en esa misma persona (“yo”, “me”); en ocasiones, se incluye al lector en la tesis del artículo a través del uso de verbos en 1ª persona del plural (“coloquemos”, “podemos”, “vivimos”). Se refiere a la situación extralingüística empleando tanto deícticos espaciales (“estas”, “esas”, “esos”) como temporales (“siempre”, “ayer”, “antes”). Apreciamos el carácter reflexivo del texto tanto en el uso del adverbio “quizás”, como en oraciones (“a veces me pregunto si”) y en la sucesión de preguntas que invitan al propio lector a la reflexión.

La anáfora, que es un mecanismo de cohesión que evita repeticiones innecesarias, aparece en oraciones como “aglutina todas esas reacciones, las suma, las contiene, pero no se deja definir por ninguna de ellas” o en “al atribuir a sus androides Nexus memorias fabricadas que los dotaban de una genealogía”. Se hace explícita la cohesión también con marcadores discursivos como “quizás”, “sino”, “también”. Isabel Coixet emplea figuras literarias el polisíndeton (“ni con el asombro o la cólera o la hilaridad”) y el asíndeton (“fiestas de cumpleaños, regañinas de los padres, atardeceres, paseos en barca”).

- c) Por todo lo señalado, estaríamos ante un texto predominantemente expositivo-argumentativo. Se trata de un artículo de opinión.

A.2. (1 punto) Redacte un resumen del contenido del texto.

No hay dos personas que generen el mismo recuerdo tras vivir la misma circunstancia. El criterio por el que se rigen nuestras memorias parece totalmente subjetivo. Ninguno de nosotros tiene la verdad absoluta sobre lo vivido: esta solo sería posible si juntásemos los recuerdos que guardamos cada uno de nosotros.

A.3. (1,5 puntos) Elabore un texto argumentativo a favor o en contra de tener en cuenta solo las impresiones personales a la hora de tomar decisiones.

A todos nos ha pasado: cuando se nos presentan diversas opciones y tenemos que escoger entre ellas, lo más normal es tener dudas y valorar cuál es la mejor. Guiarse exclusivamente por los sentimientos puede no ser la más conveniente de las opciones.

En primer lugar, tener en cuenta solo las impresiones personales no implica una búsqueda exhaustiva de información, lo cual puede ser altamente ventajoso si tenemos poco tiempo para dar una respuesta. En caso de decisiones poco trascendentales, es conveniente no enredarse en sopesar pros y contras y resolver la duda lo antes posible, pues una decisión u otra no cambiará sustancialmente nuestra vida.

Sin embargo, debemos ser conscientes de que las impresiones personales (entendidas como sentimientos o juicios que algo o alguien suscita) con frecuencia no se pueden justificar. Basarnos exclusivamente en criterios no racionales puede llevarnos a ser impulsivos y no valorar factores que deberíamos haber considerado durante el proceso resolutivo.

Con todo, aunque somos seres racionales, huir de las emociones y regirnos exclusivamente por criterios teóricamente objetivos no es lo más ventajoso. Tratar de analizar las opciones disponibles, valorar

posibles resultados y reestructurar objetivos obviando las emociones hará que el proceso de decidir esté sesgado y puede comprometer nuestra estabilidad mental.

En conclusión, aunque nada garantiza que estemos tomando la decisión acertada, una combinación entre los sentimientos y la razón puede ser lo más conveniente si queremos reducir el riesgo de equivocarnos en nuestra elección.

A.4. (1,5 puntos) Analice sintácticamente: *Cuando leo estas cosas, me pongo a recordar qué cené ayer.*

Cuando	leo	estas	cosas,	me	pongo a recordar	qué	cené	ayer.
		Det	N			NXO		N
	N	SN-CD				SN CD	N	SAdv CC T
NXO	SV-PV Ø Yo			N		SV-PV Ø yo		
OSAdv T -CC T				SN CD	N	OSSust-CD		
SV-PV Ø Yo								
O. Compuesta								

A.5. (1 punto) Indique a qué categoría gramatical, o clase de palabras, pertenece *cumpleaños*, analice su estructura morfológica y señale a qué proceso de formación de palabras responde.

Cumpleaños es un sustantivo formado por composición.

Cumple-: lexema.

- años: lexema

A.6. (2 puntos) El novecentismo y las vanguardias.

La civilización liberal europea se derrumbó con la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Tras ella, los países se quedan en bancarrota. Los fascismos desgraciadamente comienzan a coger fuerza durante el llamado "periodo de entreguerras" (recordemos que la Segunda Guerra Mundial estalla en 1939).

Durante la Primera Guerra Mundial, España se mantuvo neutral. El reinado de Alfonso XIII (1886-1931) estuvo marcado por la inestabilidad y se puso en tela de juicio el papel de la monarquía como institución. Con el golpe militar de Primo de Rivera en 1923 se lleva a cabo una política autárquica con un Estado intervencionista, pero esto no consigue resolver los problemas. En pocos años, sufrió un desgaste que le privó de apoyos y adhesiones. El 14 de abril de 1931 se proclama la República, marcada por los bienes progresistas y conservadores.

Se produce entre 1910 y 1936 el relevo entre modernistas y noventayochistas, coexistiendo diversos movimientos literarios durante esos años. El Novecentismo surge cuando un grupo de jóvenes intelectuales manifiesta su rechazo hacia el tono visceral y subjetivo de sus mayores y hacia el arte del siglo XIX. Se les denomina también 'Generación del 14' porque sus componentes adquieren la madurez en torno a la Primera

Guerra Mundial. Su declive se produjo en 1930, cuando las circunstancias históricas exigieron una actitud más comprometida.

Caracteriza a este grupo la pretensión de rigor y de racionalidad en sus obras, alejadas del sentimentalismo. Tenían una sólida formación que contrasta con el autodidactismo de la Generación del 98; opone también a ambos el hecho de que novecentistas preferían los ambientes urbanos frente a ruralismo noventayochista. Estos intelectuales, liberales en su mayoría, eran defensores del europeísmo: modernizar la sociedad española para que funcionase como la de otros países europeos. Es un arte minoritario, no pensado para el público general.

Vistas las características, no es de extrañar que el ensayo sea el género predominante. Tiende a tratar todo tipo de temas desde la reflexión y a la objetividad. Uno de los autores más destacados fue Gregorio Marañón (*Raíz y decoro de España*), médico, historiador y escritor de renombre. El más conocido de la época fue sin duda el filósofo José Ortega y Gasset, fundador de la *Revista de Occidente*; a él le debemos *El tema de nuestro tiempo*, *La España invertebrada*, *La rebelión de las masas* y *La deshumanización del arte*, análisis del arte nuevo que ejerció una gran influencia en la Generación del 27. Novecentista es también la obra de Eugenio D'Ors, que escribió pequeños ensayos a los que llamó *Glosas*. También se incluye dentro del Novecentismo a una serie de novelistas que comparten actitudes con los *ensayistas mencionados*. Los dos nombres más destacados son Gabriel Miró y Ramón Pérez de Ayala. Las novelas de Miró suelen ser una sucesión de impresiones y de descripciones minuciosas de gran poder lírico y cuidada elaboración lingüística, como sucede en *Nuestro Padre San Daniel* y *El obispo leproso*. Pérez de Ayala, por su parte, practicó una novela intelectual donde casi no hay acción, los personajes tienen carácter simbólico y abundan las digresiones ensayísticas, como en *Tigre Juan*, aunque su autor había comenzado con novelas casi autobiográficas como *Troteras* y *danzaderas*. Wenceslao Fernández Flórez, quien además de escritor fue periodista, es el autor de *El bosque animado*. Manuel Azaña, destacado intelectual y político (llegó a ser presidente del gobierno de 1931 a 1933 y presidente de la República de 1936 a 1939), compuso como novelista *La Corona*, *La velada de Benicarló* y *El jardín de los frailes*.

Dentro del Novecentismo se incluye a veces la poesía intelectual de Juan Ramón Jiménez de su etapa posterior al Modernismo iniciada en 1916 con su obra *Diario de un poeta recién casado*, caracterizada por la búsqueda de un lenguaje sin adornos y el intento de plasmar lo esencial; para ello utiliza un registro estándar y moderno y el verso libre creando una poesía intelectual.

Las Vanguardias (o ismos) son movimientos que se iniciaron en Europa en torno a la Primera Guerra Mundial y triunfaron en los *felices años veinte*. Los ecos de las diversas vanguardias llegan pronto a España, aunque tarda en desarrollarse un vanguardismo específicamente español. Afectaron sobre todo a la poesía y en España se difundieron rápidamente a través de tertulias, de revistas culturales como la *Revista de Occidente*, de ensayos como *La deshumanización del arte* de Ortega o de la labor de escritores muy atentos a la evolución europea como Gómez de la Serna y el poeta Vicente Huidobro. El final de las vanguardias se produjo en la década de los 30, cuando numerosos escritores se inclinaron hacia una poesía comprometida y humana. La guerra y el exilio acentuaron la tendencia a la poesía ética o social.

Durante su estancia en París, Huidobro (*Ecos del alma*) difundió los principios del Creacionismo, según el cual el poeta no ha de imitar la Naturaleza, sino que debe crear él nuevas realidades a través de imágenes, prescindiendo de la anécdota y la descripción. Influyó decisivamente en Gerardo Diego (*Imagen*) y Juan Larrea.

Según el *Manifiesto Ultra*, el Ultraísmo se basa en la metáfora, pues pretende captar la realidad mediante percepciones fragmentarias e imágenes ilógicas. Recoge ingredientes de otras vanguardias. Figuras ultraístas destacables son la de Jorge Luis Borges y la de Guillermo de la Torre (*Hélices*).

La influencia del Surrealismo inició la rehumanización de la poesía, pues recoge las emociones, angustia y rebeldía de la sociedad moderna. Fue el movimiento más influyente en la Generación del 27.

La figura central del vanguardismo en España es Ramón Gómez de la Serna. Dirigió la revista *Prometeo* y escribió cuentos, novelas y teatro. Sin embargo, su aportación más interesante son sus Greguerías, definidas por su creador como la suma de lo humorístico y la metáfora, breves e ingeniosas asociaciones que transforman la realidad. Se basa en la metáfora audaz e inesperada.

A.7. (1 punto) Comente los aspectos más relevantes de la obra española que haya leído escrita entre 1940 y 1974, en relación con su contexto histórico y literario.

El objeto de esta valoración crítica es *Nada*, novela de carácter existencialista de Carmen Laforet, quien obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1956. Esta obra, editada en 1945, se centra la historia de las personas que rodean a Andrea, entre octubre de 1939 y septiembre de 1940, durante su único curso académico en Barcelona. Esas personas se agrupan en torno a dos núcleos espaciales, la casa familiar en la calle Aribau, cerrado y oscuro, y el de la Universidad y sus amigos, abierto y liberador.

En cuanto a la estructura, se divide en tres partes. Esta división obedece a los tres estadios que atraviesa Andrea en la lucha para alcanzar la independencia, la superación del hambre y el desamor y, finalmente, el desencanto y la destrucción de las ilusiones. El relato se basa en la construcción de esa “nada” que constituye la vida cotidiana de Andrea tal y como la cuenta. Al final, Andrea se va de Barcelona y deja atrás el espacio que la oprimió. La maleta atada con la cuerda (símbolo de la miseria de la época) y el sentimiento de la misma expectación de un año antes cierra el círculo.

Muestra los efectos desastrosos de la Guerra Civil en la España de los años 40. La falta de libertades, de opciones de vida (especialmente para la mujer), también son temas evidentes en esta novela. Así, se refleja una imagen de la mujer abnegada, sumisa y sacrificada, como se advierte en el personaje de Gloria. El hambre, la necesidad económica y la pobreza son hechos indiscutibles a los que Carmen Laforet alude en varias ocasiones, particularmente en el personaje de la protagonista. En la novela, hay varias alusiones a la religión católica como fe no vivida auténticamente, puesto que los aspectos religiosos se presentan determinados por la situación histórica y política de la posguerra. Carmen Laforet destaca además el papel de la familia, el ambiente, la psicología, el modo de ser y de conducirse de los personajes y el medio social en que se desenvuelven.

Ramón J. Sender definió el estilo de Laforet como “un realismo de esencias”. Se elogió el estilo sobrio y sencillo de su prosa. No obstante, esconde un estilo cuidado en el que predominan imágenes de gran fuerza plástica, de luz y color. Por ello, el estilo es impresionista, intenta reflejar un fragmento de vida estancada, como dicen los versos de Juan Ramón Jiménez que encabezan la novela. La prosa es sencilla, pero a la vez impregnada de lirismo y de figuras retóricas.

Por su compromiso con los temas sociales, *Nada* se puede tomar como uno de los antecedentes del realismo social de los 50.

TEXTO B

Las guerras actuales han transformado las formas de provocar la muerte. Hoy en día se generaliza el uso de aviones teledirigidos entre las grandes potencias militares. La experiencia en el campo de batalla se ha adelgazado considerablemente. Esto forma parte de una política que extiende y establece el «asesinato selectivo» para economizar los recursos y riesgos propios de la guerra. Dar la muerte se ha despersonalizado hasta tal punto que el perpetrador puede operar el dron y lanzar un misil a miles de kilómetros de distancia de su objetivo, ignorando completamente la identidad de aquellos a quienes le han ordenado eliminar. Nos hallamos lejos, muy lejos, del código ético y la corporalidad que desplegaban los héroes acampados frente a una muralla o parapetados tras una trinchera.

Como en tantas otras experiencias posmodernas, el contacto con el enemigo está hoy día mediatizado por la pantalla. El teleoperador del dron puede pasar su jornada de trabajo buscando en cinco monitores a tipos con pinta de terroristas. Uno lo imagina volteando a ver el reloj de tanto en tanto, para luego tomar sus llaves y salir de ahí para ir a recoger a sus hijas al ballet. La identidad de estos *neosoldados* se resguarda rigurosamente bajo el secretismo y la opacidad que acostumbran a rodear las misiones de inteligencia militar. No es solo que esos sujetos pasen inadvertidos, sino que aun después de conocer sus rutinas cuesta llamarlos pilotos de guerra. Uno se pregunta si es correcto denominar «soldado» a quien puede asesinar al enemigo sin exponerse él mismo, en ningún momento, a la muerte.

Este tipo de invulnerabilidad es muy distinta de la sensación que asalta al superviviente canettiano. El operador del *joystick* no parece experimentar aquel poder inconfesable del guerrero que se veía caminando sobre un montón de cadáveres que bien pudieron ser él mismo. Nada en su acción recuerda el culto heroico que se rendía a quienes abandonaban el hogar para arriesgar la vida en el frente de batalla, junto a otros. Más que la noción convencional de una guerra, los ataques con drones recuerdan un coto de caza. Se producen en un área jurídicamente permitida o amparada por el Estado para poner a prueba la habilidad de aquellos individuos que pueden identificar, perseguir y alcanzar una presa escurridiza. La experiencia de la guerra se ha diluido en un trofeo de feria. (Enrique Díaz Álvarez, *La palabra que aparece. El testimonio como acto de supervivencia*, 2021)

PREGUNTAS

B.1. (2 puntos) Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las siguientes preguntas: a) enuncie el tema del texto (0,5 puntos); b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,25 puntos); c) indique qué tipo de texto es (0,25 puntos).

- Nos encontramos frente a un texto escrito por Enrique Díaz Álvarez sobre cómo la tecnología ha hecho que cambie el concepto de la guerra.
- En cuanto a la caracterización, observaremos las propiedades textuales que todo texto debe cumplir, esto es, la adecuación, la coherencia y la cohesión.

Morfológicamente, el fragmento se caracteriza por el predominio de sustantivos abstractos para exponer las ideas (“identidad”, “corporalidad”, “experiencias”) y de concretos para cuando las explica con ejemplos (“pantalla”, “reloj”, “pilotos”). Teniendo en cuenta la temática, no es de extrañar que encontremos un campo semántico relativo a la guerra (“campo de batalla”, “trinchera”, “misil”), otro al de lo tecnológico (“dron”, “teleoperador”, “monitores”) y la repetición

de términos como “guerra”, “muerte” o “dron”. Encontramos, además, que recurre al uso de antónimos (“vida” y “muerte”) y sinónimos (“objetivo” y “presa”, “monitores” y “pantalla”).

El registro empleado es medio o estándar. Es curiosa la presencia del neologismo “neosoldados”: al añadir el prefijo “neo-” (cuyo significado es ‘nuevo’) a la palabra “soldado”, nos hace ver que el concepto de este ha evolucionado.

A nivel sintáctico, destaca el uso de la pasiva refleja, la cual encontramos en formas verbales como “se ha diluido”, “se generaliza” o “se resguarda”. Al contrastar el cómo eran las guerras en el pasado con cómo lo son en la actualidad, se usan tanto verbos en presente (“extiende”, “establece”, “acostumbran”) como en pasado, en su mayoría en pretérito perfecto (“han transformado”, “han ordenado eliminar”).

La anáfora, que es un mecanismo de cohesión que evita repeticiones innecesarias, aparece en oraciones como “El teleoperador del dron puede pasar su jornada de trabajo buscando en cinco monitores [...]. Uno lo imagina volteando a ver el reloj”. Se hace explícita la cohesión también con el uso deícticos personales (“sus”, “nos”) y espaciales (“aquel”, “ahí”, “estos”).

- c) Teniendo en cuenta todo lo señalado, podemos afirmar que estamos ante un texto humanístico, dado que trata temas relativos al ser humano. Sería, en concreto, un ensayo, pues presenta la reflexión del autor acerca de un tema.

B.2. (1 punto) Redacte un resumen del contenido del texto.

Para matar al enemigo, ya no es necesario estar frente a él. Los avances tecnológicos aplicados al campo de batalla han traído como consecuencia la evolución en el modo de ataque al enemigo, pudiendo perpetrar muertes desde la distancia sin necesidad del tradicional enfrentamiento cuerpo a cuerpo. Se minimiza así el riesgo.

B.3. (1,5 puntos) Elabore un texto argumentativo a favor o en contra de la incorporación de los últimos avances tecnológicos a las relaciones laborales.

Con el avance de las nuevas tecnologías, hemos visto cómo muchas empresas han ido iniciando un proceso de conversión hacia lo digital. Dada la situación, cabe reflexionar cómo ha influido la incorporación de estos avances tecnológicos en las relaciones laborales.

Por un lado, la digitalización que hemos vivido a causa de la pandemia nos ha mostrado que ciertas labores que tradicionalmente desempeñaba una persona de forma presencial pueden realizarse perfectamente de forma digital. Por ejemplo, ya no es necesario acudir a un mostrador para obtener una cita, basta con realizar este trámite a través de una aplicación. Además, la tecnología ha permitido realizar con precisión y menos riesgo multitud de tareas. Si pensamos en la medicina, la inteligencia artificial ha ofrecido diagnósticos más fiables y operaciones más seguras que no han hecho sino facilitar la tarea de los profesionales sanitarios.

Sin embargo, uno de los grandes miedos es que se destruyan empleos porque las máquinas acaben desempeñando las tareas de los humanos. Ya en la Primera Revolución Industrial, muchos artesanos (temerosos de perder sus empleos a causa de las innovaciones como los telares industriales o la máquina de hilar) comenzaron a destruir maquinaria industrial. Este movimiento se conoce por el nombre de ludismo. Afortunadamente, el tiempo nos ha mostrado que, aunque ciertas profesiones

puedan ser desempeñadas por máquinas, es necesaria la presencia de una persona que supervise su trabajo o incluso que la repare. Los trabajos no se pierden sino que cambian.

En síntesis, es innegable que la tecnología ha influido e las relaciones laborales. La adaptación e incorporación de las innovaciones técnicas ha favorecido el avance profesional sin generar una mayor tasa de desempleo.

B.4. (1,5 puntos) Analice sintácticamente: *Nos hallamos lejos del código ético y la corporalidad que desplegaban los héroes.*

Nos	hallamos	lejos	del	código	ético	y	la	corporalidad	que	desplegaban	los	héroes.
									NXO			
									SN	N	Det	N
									CD			
										SV-PV		SN-Suj
										OSRL-CN		
										SN-Term		
										SP-C Adv		
										SAdv-CC Lug		
										SV-PV Ø Nosotros/-as		
										O. Compuesta		

B.5. (1 punto) Defina el concepto de polisemia y ejemplifíquelo con la palabra *pantalla*.

La polisemia es la relación semántica que se da cuando una palabra tiene dos o más significados. La palabra *pantalla* puede significar ‘lámina que se sujeta delante o alrededor de un foco luminoso artificial, para que la luz no moleste a los ojos o para dirigirla donde se quiera’, pero también ‘superficie que sirve de protección, separación, barrera o abrigo’.

B.6. (2 puntos) La poesía de 1939 hasta la actualidad. Tendencias, autores y obras principales.

En 1939 termina una guerra que dejó España en la más absoluta miseria, tanto económica como moral y el exilio de la mayoría de los escritores e intelectuales: Salinas, Cernuda, Alberti, Machado. Otros mueren en la guerra: Lorca, Unamuno. Así empieza una dictadura y una época de aislamiento internacional que termina con la muerte del general Franco en 1975. La literatura se ve inmersa en una represión política y en una censura permanente hasta los años 60, que empieza una etapa de desarrollo económico y una lenta y paulatina relajación de la misma. Se levantan voces en las universidades y la oposición al régimen se va haciendo cada vez más fuerte, con protestas y manifestaciones de los sectores de la izquierda

Al acabar la contienda, las ausencias en el panorama literario son significativas: Juan Ramón Jiménez, Salinas, Guillén, Alberti. Crean buena parte de su obra en el exilio autores como León Felipe (*Español del exodo y del llanto*), Juan Gil-Albert (*Las ilusiones*) y Pedro Garfias (*Poesías de la guerra española*).

Pese a la pobreza general de la cultura durante la primera década de posguerra, es quizá la poesía el ámbito en el que hay mayor diversidad y riqueza artística. Tras la guerra, se marcan dos grandes tendencias poéticas representativas de los años 40: la poesía arraigada, de carácter neoclasicista, y la poesía desarraigada, de tono trágico y expresión sencilla.

Se impone la poesía propagandística (arraigada) de corte fascista de los vencedores de la guerra. Sus componentes se llamaban a sí mismos "Juventud Creadora". Rompen con la humanización de la poesía que se había dado en la etapa anterior; así, encontramos poemas que vuelven los ojos al Renacimiento y huyen del drama inmediato que vive el país. Se tiene una visión optimista del mundo. La temática suele ser amorosa, religiosa, paisajística. Predominio del soneto. Aparecen dos revistas en las que difunden sus ideas y poemas: *Escorial* y *Garcilaso* (fundada por José García Nieto), y forman parte de este grupo Luis Rosales (*La casa encendida*), Dionisio Ridruejo (*Sonetos a la piedra*), Luis Felipe Vivanco (*Tiempo de dolor*), Leopoldo Panero (*Canto personal*), José García Nieto (*Hablando solo*) y Rafael Morales (*Cántico doloroso al cubo de la basura*).

En 1944 se producen tres importantes hitos poéticos: Vicente Aleixandre y Dámaso Alonso publican, respectivamente, *Sombra del paraíso* e *Hijos de la ira*, y en León aparece el primer número de la revista *España*, la cual propone una poesía antiformalista que sea expresión de problemas y circunstancias vitales reales. El mundo no es sereno y armonioso, es angustioso y caótico. Entre los poetas que alientan este proyecto destacan Victoriano Crémer (*Nuevos cantos de vida y esperanza*) y Eugenio García de Nora (*Pueblo cautivo*). Estas publicaciones son el punto de partida de la obra de unos poetas que muestran su disconformidad con el mundo circundante, su desasosiego existencial y los primeros indicios de una protesta social y política. Esta poesía desarraigada cala hondo en muchos poetas del momento e influirá de forma decisiva en la orientación de la lírica española de los años siguientes.

Durante los años 50, también en la poesía es dominante el realismo social. Se concibe la poesía como una herramienta que debe ayudar a la toma de conciencia social de los destinatarios y, en consecuencia, colaborar en la transformación de la realidad. A veces, las dificultades de la censura obligan a refinamientos elusivos que hacen difícil la comprensión de textos. Componen este tipo de poemas Blas de Otero (*Pido la paz y la palabra*), Gabriel Celaya (*Cantos íberos*) y José Hierro (*Cuanto sé de mí*).

La promoción poética del 60 está constituida por poetas nacidos entre 1925 y la Guerra Civil. En la poética de estos autores pierde peso el concepto de la "poesía como comunicación" y pasa a hablarse de "poesía de la experiencia". Destaca la presencia de lo íntimo, el gusto por el recuerdo, sin dejar de lado la preocupación ética por la situación. Ángel González es quizá el ejemplo más claro de transición de la poesía social al nuevo estilo poético con obras como *Grado elemental* y *Áspero mundo*. Mencionaremos también a José Agustín Goytisolo (*Palabras para Julia y otras canciones*), Jaime Gil de Biedma (*Compañeros de viaje, Moralidades*), José Ángel Valente (*Material memoria, Mandorla*), Antonio Gamoneda (*Descripción de la mentira, Arden las pérdidas*), Francisco Brines (*Las brasas, Palabras a la oscuridad*), Claudio Rodríguez (*Don de la ebriedad, Conjuros*).

A finales de los 60 surge un nuevo grupo de poetas que escriben una línea experimental y minoritaria que acaba definitivamente con el realismo. Se les conoce como novísimos debido a su sonada aparición colectiva en una antología preparada por el crítico José María Castellet publicada en 1970 (*Nueve novísimos poetas españoles*). Los antologados eran Manuel Vázquez Montalbán (*Una educación sentimental*), Antonio Martínez Sarrión (*Una tromba mortal para balleneros*), José María Álvarez (*Museo de Cera*), Félix de Azúa (*El velo en el rostro de Agamenón*), Pere Gimferrer (*La muerte en Beverly Hills*), Vicente Molina Foix (*Los espías del realista*), Guillermo Carnero (*El sueño de Escipión*), Ana María Moix (*Call me stone*) y Leopoldo María Panero (*Así se fundó Carnaby Street*). Los rasgos comunes a estos poetas serán la importante preparación cultural (formados en la cultura de masas con el cine, los cómics, la música la radio y la televisión), el inconformismo y la rebeldía con el arte establecido; la búsqueda de una renovación del lenguaje poético, tomando como modelos a poetas como Octavio Paz, Jorge Luis Borges, Kavafis, T.S. Elliot o Ezra Pound. Combinan temas sociales o políticos con otros de tono intimista. En general, reflejan una actitud pesimista y escéptica.

B.7. (1 punto) Comente los aspectos más relevantes de la obra española que haya leído escrita entre 1900 y 1939, en relación con su contexto histórico y literario.

El *Romancero gitano*, escrito entre 1924 y 1927, se publicó en 1928 con un éxito rotundo. Lorca se convirtió en el poeta más popular de su tiempo, pero también recibió algunas críticas desde los círculos más vanguardistas por el tradicionalismo de la obra. El éxito del libro llevó a la identificación de Lorca con el mundo gitano; eso molestaba profundamente al autor, quien llegó a declarar que no tocaría jamás el tema gitano, el cual solo era un motivo poético.

El aspecto original del *Romancero gitano* es el hecho de esterilizar la realidad gitana y crear un mundo mítico, con raíces históricas y culturales antiguas: precristianas, bíblicas, del mundo romano, la cultura judía y la musulmana. Las asociaciones míticas alejan al libro del costumbrismo del tipismo folclórico, pues se desvanece la realidad y aparece el mundo atemporal y misterioso de los sueños, donde conviven santos, vírgenes, reyertas, sexo, espera y muerte. En conjunto, los 18 romances muestran un mundo gitano legendario (abocado a un destino trágico, al dolor, a la pena y a la muerte) que se constituye en el tema del libro. Los personajes y la naturaleza adquieren un carácter simbólico. Así, los gitanos encarnan la autenticidad, los sentimientos pasionales y la sabiduría natural ligada a la tierra; frente a ellos, aparecen unos antagonistas, en general, representantes de la civilización.

El precedente de esta novela es Poema del cante jondo, donde Lorca comienza a crear su universo poético andaluz: la Andalucía del llanto, del misterio, el dolor, el amor y la muerte; un mundo sensual de olivares, viento, luna y caballistas, circunscrito entre Córdoba, Sevilla y, sobre todo, Granada. El *Romancero gitano* sintetiza lo popular y lo culto, la tradición y la novedad. Por una parte, responde a la corriente neopopular en la que se inscribe la poesía de Alberti y Gerardo Diego, así como la música de Manuel de Falla, Albéniz o Granados. Por otra parte, la novedad de las imágenes (muchas de ellas irracionales) relacionan el *Romancero gitano* con el interés por Góngora y con las nuevas corrientes vanguardistas. A pesar de las diferencias entre los distintos romances lorquianos, en conjunto mantienen numerosos rasgos del Romancero viejo. Por ejemplo, son composiciones lírico-narrativas, los diálogos confieren un tono dramático al poema, el significado es fragmentario y misterioso, y adquieren un tono épico en algunas escenas.

BRAVOSOL
Sistemas Personalizados de Enseñanza